

Trato y colaboración en la Prepa Loyola. Una práctica para la cultura del cuidado

Brito Solís, José Antonio

2023-06

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5781>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



**TRATO Y COLABORACIÓN EN LA PREPA LOYOLA
UNA PRÁCTICA PARA LA CULTURA DEL CUIDADO**

José Antonio Brito Solís

Preparatoria Loyola (Acapulco)

Orientación Educativa V

16 de junio de 2023

Resumen

Identificar que el buen trato y la colaboración son prácticas importantes que conducen a la conformación de un ambiente adecuado, para la construcción gradual de una cultura del cuidado en la Preparatoria Loyola, es parte de lo que se describe en este ensayo. Se toman como referencia los mensajes que el Papa Francisco ha hecho que invitan a la promoción y vivencia del cuidado por las y los demás, para responder a los conflictos del mundo y llevar a buscar la paz en solidaridad. Siendo las actitudes dentro de la práctica educativa las que abren posibilidades para vivir estos valores.

Palabras clave: Trato, fraternidad, cuidado, educación, docente.

Durante la 54ª Jornada Mundial de la Paz celebrada en 2021 el Papa Francisco tomó como tema: *La cultura del cuidado como camino de paz*, compartiendo un hondo mensaje sobre la importancia de hacernos cargo los unos de los otros, así como de la construcción de una sociedad basada en las relaciones fraternas que se contraponen con la existente cultura de la indiferencia, del rechazo y la confrontación. En ese mensaje el Papa tiene presente el origen de la vocación humana del cuidado y su relación con el Dios creador. Menciona la manera en que la cultura del cuidado la encontramos en la vida de Jesús y en sus seguidores, invitándonos a reflexionar dos importantes preguntas. ¿Qué ha llevado a la normalización de los conflictos en el mundo? y ¿Cómo podemos convertir nuestro corazón y cambiar nuestra mentalidad para buscar la paz en solidaridad y fraternidad? (2021).

Estas preguntas no son fáciles de responder, pero nos acercan a reconocer que el mundo herido por la deshumanización en que vivimos contrasta con los avances científicos y de inteligencia alcanzados. Hay una realidad alejada de la narrativa que discrepa mucho entre los discursos y los hechos, provocando que las buenas intenciones se diluyan atrapadas en la vorágine de una sociedad materializada, utilitaria y consumista, donde el ser humano tiene un precio valorado desde parámetros medibles por el dinero, el poder y otros conceptos

efímeros. Hoy el capital traza las directrices de la sociedad y el mercado las maneja con un estilo comparado a los rasgos de la psicopatía, como se explica en el documental: la Corporación.

Producto de ello, dentro de la sociedad se aprende a amoldarse a la realidad y al igual que el agua que se acomoda tomando la forma del recipiente nos movemos en esta modernidad líquida de la que hablaba Zygmunt Bauman (2006) donde todo cambia rápidamente debilitando los vínculos humanos. Por eso las conductas de violencia, intolerancia, molestia y confrontación son claros síntomas de los vacíos forjados por la desvalorización de lo humano y lo espiritual. Eso podría conducir a la fragmentación del interior de la persona y a la indiferencia ante lo que les sucede a las y los demás.

Es por eso primordial centrar la atención en el significado que trae consigo la premisa del cuidado como una práctica educativa, ya que en las aulas y en el ambiente escolar existen infinitas posibilidades para la conformación de esta cultura solidaria. Esto significa que estamos ante escenarios y momentos propicios para promover el buen trato en las relaciones, la sincera colaboración y el interés por generar fraternidad, construyendo así un referente para humanizar la vida ante los retos urgentes que hay en la realidad de nuestro tiempo.

El cuidado es una acción sin condiciones que produce un efecto natural de reciprocidad, porque cuando se actúa en beneficio de otras personas, diversas maneras favorecen la vida, pero dado que estamos muy acostumbrados a esperar inmediatos resultados, cuesta mucho ver y comprender el proceso que tiene la bondad solidaria, tal vez esa sea una de las razones que llevan a que el cuidado por las y los demás no sea una prioridad cuando pensamos en cómo convertir nuestro corazón y cambiar nuestra mentalidad para buscar la paz en solidaridad y fraternidad.

Recordemos que la práctica del cuidado no se mueve en la lógica de la recompensa o reconocimiento, no tiene la finalidad de obtener algo a cambio para realizarse, más bien busca redescubrir el sentido de la hermandad colectiva como camino para llegar al fondo de la humanización. Esto es parte de lo que ha venido planteando el Papa Francisco en muchos

otros documentos, mensajes y principalmente en sus Encíclicas *Laudato Si* (2015) y *Fratelli Tutti* (2020) invitando a desprendernos de nuestra individualidad para ser más sencillos y sensibles quebrantando el ego que no permite mirar el mundo desde una sincera fraternidad.

La conducta humana refleja no sólo el pensamiento y las emociones de la persona, también incluye los procesos de su historia de vida y la influencia del contexto donde se desenvuelve. Estos elementos son claves para comprender la conformación de la personalidad, siendo fundamental para que las y los docentes integren en su práctica educativa acciones que gradualmente favorezcan en la construcción la cultura del cuidado, que pueden visibilizarse a través de dos manifestaciones en la conducta.

Una primera conducta que se traduce en una expresión de la cultura del cuidado es el buen trato que tenemos con las y los demás. El trato es la primera revelación de lo que verdaderamente somos. La manera en cómo nos relacionamos y tratamos a las y los demás habla mucho de lo que nos sucede interiormente. Es una fotografía de cómo estamos relacionados con la vida. El buen o mal trato es una conducta que surge de manera inmediata.

Un trato de indiferencia o respuesta agresiva impone temor y rechazo que se convierte en barreras para la comunicación quebrando la brecha del cuidado. También el trato falso hace que el poco presupuesto de lo que está hecho ese comportamiento se perciba y lejos de favorecer la relación la deteriorará. Por otro lado, la sonrisa, un abrazo son expresiones que comunican el agrado con otros y otras, manifestando una genuina expresión de los principios del amor al prójimo. Ya que el espíritu de una abundante bondad provoca una conexión que trasciende y cultiva el cuidado por las y los demás.

La colaboración es otro comportamiento en la cultura del cuidado. Esta actitud pone en marcha el valor de la solidaridad. Emerge de una sincera intención de ayudar. Las personas que colaboran van más allá de lo que técnicamente tendrían que hacer. El *Magis* Ignaciano ejemplifica mucho de ello, entendiendo que las cosas se tienen que hacer de la mejor manera posible y a profundidad. Cuando las personas se limitan a realizar las funciones por el tiempo, haciendo únicamente lo que les corresponde, en mirar las necesidades de otros u otras denotan

una alejada actitud relacionada a la cultura del cuidado, donde la negligencia y la indiferencia ganar terreno.

Cuidarse los unos a los otros, para dejar de lastimar y descartar. Acompañar sin imponer, construir en lugar de destruir, cohesionar para unificar, tender puentes y no levantar muros es parte de las acciones naturales de quien ha comenzado a integrar una cultura del cuidado. Facilitar en lugar de obstruir, cambiar la crítica destructiva por propuestas que edifican y el juicio que señala y condena por mensajes y actos que dignifican. Cada una de estas acciones en conjunto detonan mecanismos de colaboración que mueven la maquinaria de todo el aparato de la fraternidad como resultado de una práctica educativa.

Retomando las preguntas hechas por el Papa Francisco sobre la normalización de los conflictos en el mundo y la conversión del corazón y cambio de mentalidad para buscar la paz en solidaridad y fraternidad, muchas respuestas se han encontrado, pero faltan muchas otras que descubrir y una de ellas la podemos hallar en las aulas desde la labor docente, ya que la práctica educativa es una acción amorosa, dada su carga de solidaridad implícita que incluye la enorme responsabilidad de ser gestores en la construcción del conocimiento, pero también la sublime tarea de formar personas y es precisamente ahí donde el trato y la colaboración se vuelven recursos de impacto para crear una cultura del cuidado por las y los demás que conduzcan a la paz y a la fraternidad.

Referencias

Bauman, Z. (2006) *Vida líquida*. Editorial Paidós, Barcelona España.

“*La cultura del cuidado como camino de paz*” Mensaje del Papa Francisco para la 54.^a Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2021 (8 diciembre 2020).

Mark Achbar y Jennifer Abbott. (Directores). (2004). *La corporación* (Archivo de vídeo) Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=h9A_lpmEVB0&ab_channel=%C3%9AneteAIPlaneta%7CJoinThePlanet